



La palabra EQUIPO es posiblemente una de las más manoseadas, desgastadas y desvirtuadas de nuestro diccionario. ¡Somos equipo!, ¡somos una piña!... muchas veces son expresiones huecas que reflejan más un propósito que una realidad. Las empresas han ido implantando un sistema de equipos de trabajo, los profesores enseñan a trabajar en equipo, los equipos deportivos tienen que comportarse como tales sobre el terreno de juego... Sí, pero siguen primando los intereses individuales muy por encima del interés colectivo. ¿Dónde queda entonces el equipo?

**FALACIA.** El futbolista en su fuero interno se frota las manos cuando el compañero se lesiona por que va a tener más oportunidades de jugar, asiste a la derrota del equipo de forma serena cuando él no ha participado, espera impasible el cese de su entrenador cuando es un habitual del banquillo... ¿Estos síntomas apuntan a la idea de equipo? Hace dos meses el Atlético parecía un club en descomposición, un equipo sin alma, un grupo de profesionales que distaba mucho de ser un equipo. Su transformación tiene que ver sobretodo con la llegada de Simeone, que ha sabido apretar el ON del EQUIPO o poner en marcha el sentimiento colectivo.

**COMPLICIDAD.** El equipo es sobre todo un sentimiento compartido por el que se da una complicidad interna, un vínculo o un compromiso entre sus integrantes. Equipo es algo más que un proyecto en común, que la historia de una entidad, que los colores o el escudo, que el sentimiento de una afición, que compartir un trabajo colectivo; es complicidad, vínculo o compromiso. Los éxitos de La Roja han llegado cuando más que una selección nacional ha sabido ser un auténtico equipo dentro y fuera del terreno de juego. Los psicólogos denominamos “cohesión interna” a esa complicidad colectiva.

Esa complicidad o sentimiento colectivo se manifiesta especialmente en momentos de dificultad. Los resultados unen y desunen, arman y desarman vestuarios. En el éxito el equipo siempre aparenta estar cohesionado pero es en las dificultades cuando se observa realmente si existe complicidad, si hay equipo. Las derrotas agrietan o fracturan el sentimiento colectivo, la complicidad interna, cuando no se ha trabajado la construcción del alma colectiva. Es entonces cuando se manifiesta de verdad el auténtico equipo.

En la familia y con los amigos solemos disculpar las diferencias porque necesitamos preservar el vínculo que nos une. No estamos dispuestos a ponerlo en riesgo, mucho menos a destruirlo. El auténtico equipo también genera un vínculo o compromiso entre sus

miembros, aunque diferente al familiar o de amistad. Debemos disculpar aquello que nos distancia y poner énfasis en lo que nos une, en lo compartido, en los objetivos comunes.

**EL MEJOR SOCIO.** ¿Por qué debemos cuidar al equipo? El techo individual, las posibilidades de acción cuando se trabaja solo son muy limitadas respecto al potencial del trabajo en equipo. El esfuerzo y el trabajo individual tienen un recorrido bastante corto atendiendo a criterios de productividad y competitividad. ¿Cuál es el techo de un grupo? El potencial de un equipo se desconoce y conviene que sus miembros se unan para explorarlo conjuntamente. Se sorprenderán porque juntos llegarán mucho más lejos de lo pudieran imaginar. Un equipo de fútbol suele estar integrado por 25 jugadores, más los miembros del cuerpo técnico. El equipo tiene vida y personalidad propias, vive en el vestuario como un integrante más, es el “jugador 26”, el miembro más valioso de la plantilla, que nunca podría ser fichado sino que solo se hace realidad construyéndolo entre todos.

Es cierto que las personas nos movemos por metas individuales. Pero la clave es saber encontrar cómplices que vayan en la misma dirección, y así alinear intereses, sumar esfuerzos y complementar tareas, lo que acelera el paso hacia las metas compartidas.

Entonces surge el protagonismo del equipo. Te retornará mucho más de lo que le hayas podido dar, aunque le hayas dado todo lo que tenías. El equipo siempre es generoso con quien lo haya sido con él. Hasta el extremo de que te ofrece hasta lo inaccesible. La hazaña en la Copa del CD Mirandés se explica desde el concepto de equipo, un alma colectiva, entusiasta, alegre, esforzada, atrevida y solidaria, que ha superado a rivales de mayor potencial.

**TEAM BUILDING / CONSTRUCCIÓN DEL EQUIPO.** El entrenador se convierte en un ingeniero grupal que desde el trabajo diario va poniendo los cimientos de un ser colectivo al que ayudará a crecer y evolucionar hasta manifestarse como un auténtico equipo. Mientras que el talento se puede comprar el equipo se construye. La complicidad que da vida a un equipo la construye el entrenador día a día. ¿Cómo lo hace? Lo consigue sumando colaboradores entre los miembros del equipo desde el diálogo y el convencimiento, dibujando un clima afable pero de gran exigencia, creando unas señas de identidad que hacen al equipo único y diferente, distribuyendo los roles de forma que cada miembro asuma su papel en el éxito del equipo, fomentando la competencia interna, siendo justo en la solución de los conflictos, educando valores que auto-regulen los comportamientos individuales...

El equipo acaba teniendo vida propia, piensa y siente, tiene su propia personalidad, sus propios valores, y un alma colectiva. Cuando se descuida el trabajo de ingeniería grupal el equipo se ve zarandeado por los resultados y está a merced de las circunstancias que van aconteciendo. La llegada de Diego Pablo Simeone, exponente de los valores históricos del Atlético, ha unido a todos los estamentos del club y los ha aglutinado en torno a una ilusión colectiva. Pep Guardiola ya lo dijo antes de enfrentarse a ellos: “El Atlético es un equipo con alma”.

**EQUIPO: AUTÉNTICO JEFE.** Cuando se toma conciencia de que lo prioritario es el interés común el equipo se convierte en el auténtico jefe. Ni presidente ni entrenador, ni menos aun el fichaje estrella, el equipo está por encima de todos. Pocos son los entrenadores que lo viven así, pues la mayoría se sitúan por encima del equipo y provocan situaciones que acaban volviéndose en contra del equipo. Todo el protagonismo debe ser para el equipo. El entrenador o futbolista que reclama protagonismo acaba siendo un riesgo para el equipo. No puede el entrenador exigir al futbolista que ponga su ego al servicio del equipo y hacer él radicalmente lo contrario.

Vicente Del Bosque es un ejemplo para cualquier entrenador, incluso para cualquier líder o jefe de un equipo de trabajo. Su liderazgo es generoso y discreto. Reclama todo el protagonismo para el equipo y los futbolistas. Éstos se lo devuelven con implicación y rendimiento.

**RENDIMIENTO COLECTIVO.** Cuando más se cuida, se mima y se atiende al equipo por parte de todos sus miembros más crece la complicidad y mayor personalidad colectiva. El equipo es el resultado de las mejores aportaciones individuales, siempre generosas e inteligentes.

Cuanto más esfuerzo y laboriosidad se invierte en el “jugador 26” mejor rendimiento acaba liberando. El rendimiento colectivo es la consecuencia de un excelente trabajo colectivo, fuera y dentro del terreno de juego. El equipo se construye fuera y se manifiesta sobre el terreno de juego. La complicidad interna, condición de auténtico equipo, es la clave que marca la diferencia entre diferentes equipos de un potencial similar.

El milagro Levante UD se llama “equipo”. Es un buen ejemplo de que la fuerza del alma colectiva, capaz de superar a otros equipos de un potencial a priori bastante superior.

Foto: mundodeportivo.com

**OFFSIDE** Football Magazine, num 8, marzo 2012  
**José Carrascosa** (Psicólogo del Deporte / Director [www.sabercompetir.com](http://www.sabercompetir.com))  
[www.futbolsesion.com](http://www.futbolsesion.com)